



EL MUSEO UNIVERSAL.

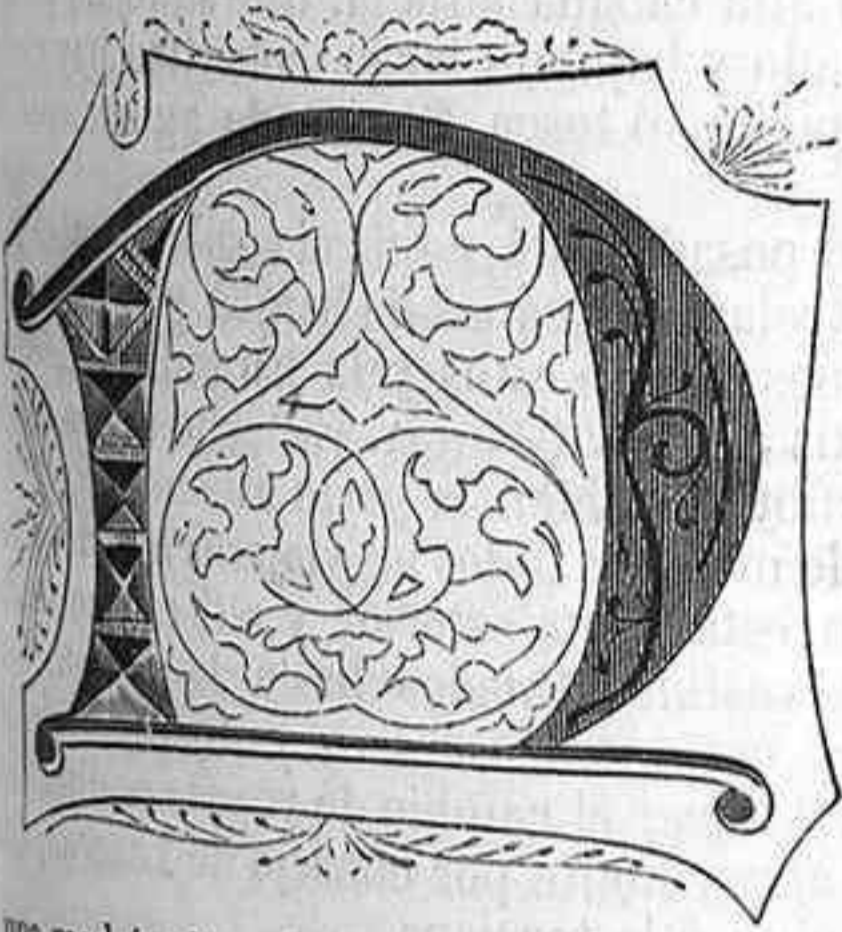
NUM. 34. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos a 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 25 DE AGOSTO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



o se han realizado nuestros lúgubres presentimientos y fatídicos temores de la semana pasada. El mundo sigue dando vueltas como si no hubiera cometas en el espacio y devanando el tiempo como

tán que trinan, porque temen en vez de sacar en sus redes un atun, por ejemplo, sacar un prefecto, un general ó un *chef de bureau*, pesca improductiva para el pobre. De temer es que á alguno le pueda suceder también lo que á Lazarillo de *Tormes*, que se convirtió en atun y vivió mucho tiempo por esos mares, hasta que viniendo con su atuna á desovar á las playas españolas, fue pescado, y recobró su primitiva forma. Es verdad que este es el único ejemplo que conocemos de hombres metamorfoseados en atunes, siendo mas bien el fenómeno contrario el que suele observarse.

Mientras el mundo oficial se remoja, las grandes cuestiones que nos traen divididos están *in statu quo*. Nada nuevo hay de Roma, ni de Nápoles, ni de Polonia, ni de Rusia, ni de Oriente: el emperador Napoleon pasa revista en Chalons á sus batallones y escuadrones; el rey de Suecia asiste á las maniobras; y el de Prusia no sabe si asistir ó no asistir, y se decide por fin á decir que no irá por ahora, pero que irá despues á Francia.

Apenas ha bajado el calor han comenzado los incendios: ¡qué gran materia de meditacion para los sabios! El martes hubo uno (un incendio) en la casa que ocupan las oficinas de la sociedad titulada *Cambio Universal*, que pudo tener fatalísimas consecuencias para esta compañía á no haber sido por el valor y honradez de uno de los bomberos. Véase como cuenta el caso un periódico bien informado: «Invadida por el fuego una de las habitaciones en donde era difícil y espuesto penetrar y en la que se encontraban los intereses de la compañía, encerrados en los cajones de una mesa, el bombero Juan Robisco subió con inminente riesgo al balcon gateando por varillas y balcones, y arrastrando hácia sí la mesa incendiada ya, descerrajó los cajones y puso á salvo todos los billetes del Banco de España, metálico y letras que contenia la mesa. Entregadas estas cantidades al guardia civil, núm. 113, por disposición de su jefe, para ir á trabajar en la bomba de la *Union* á que pertenecía, le fueron entregadas á su dueño, con un reloj y cadena de oro y otro billete de Banco que el honrado operario se halló sobre la mesa, sin que faltara un solo maravedí de la cantidad guardada en los cajones de la mesa. Este operario fue el segundo que llegó al incendio, que, merced á las buenas disposiciones adoptadas, terminó á las cinco de la mañana.

La crónica de los suicidios, de las catástrofes, y de los asesinatos se ha aumentado también en esta última semana, añadiéndose al catálogo algunas víctimas. El lunes en la Fuente Castellana un maestro pintor de cua-

renta y cuatro años puso fin á su existencia disparándose un pistoletazo: llevaba doce duros en el bolsillo y un décimo de billete de la lotería moderna, lo que prueba que no fue la necesidad ni la falta de esperanza de hacerse rico, lo que impulsó su mano, y que los motivos que le indujeron al atentado de que fue víctima, eran recientes y posteriores al dia en que tomó el billete de la lotería moderna. No se concibe que juegue á la lotería el que trata de matarse.

Mientras este infeliz se mata teniendo doce duros en el bolsillo, una pobre jóven, estramuros de Barcelona, es víctima de un asesino por tener igual cantidad, con la cual pensaba salir para los baños. Una persona caritativa se la habia dado para los gastos del viaje, y el dia en que debia emprenderle amaneció horriblemente asesinada.

Concluiremos esta parte con la narracion que hace un periódico de lo acaecido cerca de Belmez en las minas de carbon de Santa Elisa. «El capataz de la mina, el carpintero y dos obreros mas bajaron sin advertir nada por un pozo de noventa y un metros de profundidad hasta un tablado colocado á los sesenta y uno: en el tablado se quedaron los obreros, y el capataz y carpintero entraron en la galería, precediendo este á aquel con candiles encendidos: apenas habian andado sin duda algunos pasos, se verificó instantáneamente el incendio del gas, se oyó una fuerte detonacion que mató en el acto á los dos de la galería, el aire dilatado levantó el tablado sobre el que esperaban los obreros, cayendo al fondo del pozo envueltos entre los palos, de cuyas resultas uno murió en el acto, y buscando el mismo aire salida por la boca del pozo, destrozó la mesa del torno, rompiendo las traviesas que tenian un espesor de medio pié por uno de tabla, levantó á los torneros en el aire y les arrojó contra el suelo, destruyendo un chozo de palos y ramaje que cubria el pozo, y arrojando estos al tejado de dos edificios inmediatos. La detonacion se oyó á cinco kilómetros de distancia, se sintió en la superficie de la mina vecina, *El Terrible*. un fuerte sacudimiento que conmovió la casa, y bien pronto cundió la noticia al pueblo de Belmez, de que dista la mina media legua próximamente.

»Acudiendo al sitio de la catástrofe el ingeniero señor Sabau y otras personas, se vieron actos de heroísmo. Un hermano estuvo á punto de perder la vida por salvar la de otro, cuya existencia, sin embargo, solo pudo prolongar tres horas. Tres fueron al fin los cadáveres extraídos de la mina, los cuales tenian las entrañas car-

una madeja de seda, suave y uniformemente, sin obs-
táculo que se oponga á su marcha, siguiendo exacta-
mente el programa que desde el principio le trazó el
Creador. Los calores se han mitigado, á causa, segun
dicen, de lluvias abundantes en Castilla. Respiremos.
La tranquilidad sigue inalterada, y no decimos como
otros inalterable, porque el *posse* no le negamos los teó-
logos, no porque tengamos noticia ninguna que pueda
hacer presumir un cambio en esta dichosa balsa de
seda, un poco cálida, en que vivimos. Los españoles
somos muy *mercuriales*, decia un célebre frenólogo en
cierta ocasion, lo cual pensamos que significa que so-
mos muy impresionables y nerviosos, y por consiguien-
te fáciles de alterar y conmovir; mas por ahora no hay
ninguno. Por eso la corte pasea por los jardines
de San Ildefonso y los ministros los unos se bañan y
beben las aguas medicinales, y los otros se entretienen
en otros ejercicios higiénicos. En realidad en este tiem-
po toda la Europa oficial y diplomática está en el agua.
Las fuentes termales, los rios, los ma-
riños, rebosan de ministros, de directores, cónsules y
plenipotenciarios; hormiguean en encargados de ne-
gocios y pululan de agentes diplomáticos, diputados,
senadores, periodistas oficiales, poetas laureados y es-
critores cesáreos. Los pescadores en muchas playas es-

Dificilísima vamos á encontrar la subida, dijo Lazerda.

—Es aquel sendero que culebrea por la montaña?

—Si señor. Debe estar muy resbaladizo.—Habrá que seguir los camellones de la ladera, por mas que esto presente no pequeños inconvenientes.

—Y por qué?

—Porque la caída de un caballo espone al viajero á caer á un abismo. Y esto no es mas que el comienzo.

—Camino-Real está cerca, y de allí al tambo ó posada de la Chima, no hay grandes obstáculos. Hoy no pasaremos de allí.—Sin embargo, bueno será variar de trajes.

—Y qué traje nos conviene, señor Lazerda?

—Uno de paño.

—De paño! ¿y quién le aguanta? Estoy sudando.

—Si, el termómetro marca 24°.—Pero la temperatura media del Jerge es de unos 20°.—Sin embargo, dentro de tres horas encontraremos ya una temperatura mucho mas baja, y quizá en la Chima no escada de 6°.—Además el aire se enrarece á medida que se sube la montaña, y se siente mas frio del que realmente hace.

—Siguiendo los consejos de Lazerda, dejamos los ligeros vestidos de tela de hilo, y pusimos una ropa que podríamos llamar de entre tiempo.

—Estamos así bien? dije á Lazerda.

—Por si acaso digan ustedes á los pajes, dejen fuera del almofrés los ponchos de bayeta.

El consejo fue acertado, porque al llegar á la Chima sentimos una verdadera necesidad de echarlos sobre la espalda.

No es posible dar una idea, ni aun aproximada, de lo trabajosa que nos fue esta jornada. A tránsitos, ni á pié, ni á caballo, era dado adelantar un paso. Hasta Camino-Real tuvimos varias veces que trepar agarrándonos de las ramas de los árboles. Los camellones estaban semi-destruidos á trozos, y quedábamos con frecuencia adheridos al barro sin poder movernos. Toda la belleza del paisaje, que la tiene en efecto, desaparecía ante los esfuerzos supremos que teníamos que hacer para adelantar algunos pasos. Los caballos resbalaban y caían. A veces quedaban semi-enterrados en un anegadizo. Era aquella lucha del hombre civilizado contra una naturaleza virgen, no domada. Diríase que éramos nosotros los primeros hombres que intentaban sujetarla á su dominio: tal es la incuria y el abandono que por doquier se advierte en aquella via.

Ya casi anochecido, llegamos á la Chima, tambo bajo de piedra, cubierto de teja. Estábamos en otro clima. La flora cambia tambien allí de aspecto. De potente y exuberante se convierte paulatinamente en delicada y enfermiza. Desde el Jerge habian desaparecido los bananeros, las palmeras y las lianas, aunque no otros árboles robustos del fertilísimo suelo tropical. En la Chima comienzan á decrecer los colosos vegetales, hasta que desaparecen del todo, presentándose solo arbolados mas modestos y delicados, si bien dan siempre cierto sello de novedad al paisaje.

Al amanecer del siguiente dia dejamos el tambo de la Chima, y merced á la gran práctica de Lazerda, toda la caravana subió, aunque laboriosamente, la famosa cuesta de Piscourco, hasta su punto culminante ó Azuas.—El descenso hácia el opuesto lado, es ya menos rápido. El camino, siempre en un estado lastimoso de deterioro, sigue luego su curso por la falda de una montaña hasta el *Socabon*, especie de puente natural, formado por el río Guaranda.—Pasámosle sin obstáculos; pero no sin ellos conseguimos vencer la rápida cuesta que allí comienza hasta llegar á poblado.

XI.

De triste aspecto, de estrechas y tortuosas calles, de adobe las paredes, y con teja cubiertas las casas, es la villa de Santa Fe de Guaranda, sobre un plano inclinado y á las faldas del Chimborazo asentada. Era ya de noche cuando á ella llegamos, y fuimos hospedados en la fonda ó posada de Badillo, así llamada del nombre de su propietario, que tiene además casa de consignación para las cargas que se dirigen á la playa ó van al interior. El patio de la casa-posada, está de continuo lleno de arrieros y mulas, cargando y descargando.

Lo primero que pedimos fue caballerías de relevo. Las empleadas entre Babahoyo y Guaranda no son á propósito para el árido y escarpado camino de la sierra. Hay que alquilarlas de los arrieros guarandinos ó de los de Chilligalli, ranchería cerca de Quito.

—Para hoy, ni mañana, nos dijo Badillo, es imposible conseguir caballerías. Para pasado mañana creo que podemos obtenerlas.

Y como nuestros equipajes no llegaban tampoco hasta dentro de dos dias, nos conformamos sin réplica con esta demora.

Lazerda estaba destinado á ser nuestra Providencia en todo el curso de tan incómodo como peligrosísimo viaje. Efectivamente, en una de las conversaciones que tuve con él á nuestra llegada á Guaranda me dijo:

—Las lluvias continúan. Mire usted ese laberinto de montañas que tenemos que subir. El camino es horrible. El primer obstáculo es la larguísima y pendiente cuesta del *Pongo*. No creo que podamos vencerla á caballo. Probablemente habremos de echar por las laderas á pié y con gran trabajo. La señorita no tiene bastante

resistencia para subir á pié una pendiente de cinco leguas. Es necesario alquilar ocho indios.

—¿Y para qué?

—Para que lleven la señorita en guando.

—Y ¿á qué llama usted guando?

—Guando es una fuerte hamaca que se cuelga de un palo, por cuyos cabos la llevan en hombros, dos indios: otros dos van á los lados, sirviendo de estriberos para evitar las caídas. Los otros cuatro indios son para relevarse.—

—¿Y cómo hallaremos los indios?

—Hay que pedirselos al alcalde. Ahora iremos á verle. Esta medida de Lazerda fue altamente previsora, como luego veremos.

Al volver de esta diligencia hallamos al ministro de Hacienda, Icaza, y á su esposa, visitando á mi hija y á mi yerno encargado de representar á España, en aquella apartada y casi desconocida República. La conversacion versaba sobre lo intrasitable del camino hasta pasar lo que se llama el páramo del Chimborazo.

—La bajada es formidable, decia la señora. Pero al cabo, cayendo y levantándose y rodando á veces algunos pasos se consigue llegar. Nosotros bajando, pusimos unas quince horas desde Chuquipoyo. Ustedes necesitan doble tiempo para subir allí, y en estas once leguas de continua subida por entre breñas y pajonales, no hay casa, ni choza, ni cueva, ni árbol, ni el menor abrigo, ni ser viviente que les socorra. No puede seguirse el árido y escarpado camino abierto en la montaña porque los resbalos y avenidas lo impiden. Hay que seguir las laderas, saltando zanjas, trepando peñas y siempre al borde de inmensurables precipicios. Las bestias dando caídas sobre caídas quizá logren seguir las sendas abiertas en la sierra. Ustedes tienen que hacer forzosamente el camino á pié y pasar la noche á la intemperie entre las peñas de esos solitarios montes.

Esta pintura terrible y nada exagerada me heló la sangre en las venas. Involuntaria y casi instintivamente volvimos la vista á Lazerda.

—Esta señorita, dijo entonces, irá en guando. Acabamos de disponerlo. Estos dos señores tendrán que hacer gran parte del camino á pié, si la lluvia no cesa y no se orea. Lo único que temo es que les falte la respiracion por lo enrarecido del aire en la montaña. Yo conozco en ella senderos y atajos. Serviré de guia. Lo difícil es pasar la noche á la intemperie y sin tomar cosa caliente porque á Chuquipoyo no se puede llegar de una tirada. ¿Repararon ustedes si hay algun cobertizo de paja en el Ensilado?

—Me parece que sí, dijo la señora de Icaza.

—Entonces, continuó Lazerda, tenemos vencida una gran dificultad.—Allí podremos pasar la noche. Además, si en esta estacion el piso está muy malo, la temperatura es muy buena. No hay frio, no hay tempestades de granizo y nieves, no soplan los furiosos vientos nortes que á veces sacan al ginete de sobre el caballo y lanzan á ambos en la profundidad del abismo. Trabajos pasaremos, mas tengo por seguro que los hemos de vencer con la ayuda de Dios y de mi práctica.—

—Ojalá, repuso aquella señora.

Y la conversacion comenzó á versar acerca de las frivolidades de costumbre.

J. DE AVENDAÑO.

MADRID MODERNO.

CASA-MATADEROS.

I.

El abasto del ganado vacuno y lanar para una poblacion como Madrid, cuyo número de habitantes se acrecienta de dia en dia, requería un local á propósito en donde las operaciones todas de *cuarteo*, *aparejo* y *ro-maneo* de las reses pudiesen hacerse con holgura y con toda la mayor limpieza y brevedad apetecibles. Antes del año 1855 no poseía esta capital un establecimiento verdaderamente á propósito, verdaderamente digno de su cultura, ni correspondiente á las necesidades de una poblacion que cada vez iba en aumento, por lo que en acuerdo del Ayuntamiento Constitucional de esta muy heroica villa, siendo alcalde primero el excelentísimo señor don Valentin Ferraz, se dispuso la construccion de una casa-mataderos, que no solo cubriese las referidas necesidades, sino que se hallase á la altura de las mejores de su género. Así se hizo, en efecto, y secundado posteriormente tan importante proyecto por otros presidentes del ayuntamiento ó alcaldes corregidores no menos celosos, como los señores duques de Alba y de Sesto, bien puede decirse que el actual establecimiento, que se trata todavía de aumentar con nuevos locales, no solo corresponde á lo que debe exigirse de una córte como Madrid, sino que sobrepuja á muchas de las mejores casas-mataderos de las principales capitales de Europa.—Un reglamento de administracion y policía interior, formulado por el regidor comisario don Luis Fernandez de Córdoba, aprobado por el excelentísimo ayuntamiento en 18 de diciembre de 1847, y por el excelentísimo señor conde de Vistahermosa, jefe políti-

co y alcalde corregidor, garantiza al público de la salubridad y limpieza de las reses, lo mismo que de los matarifes, verificándose el abasto diario con regularidad, con seguridad y confianza.

II.

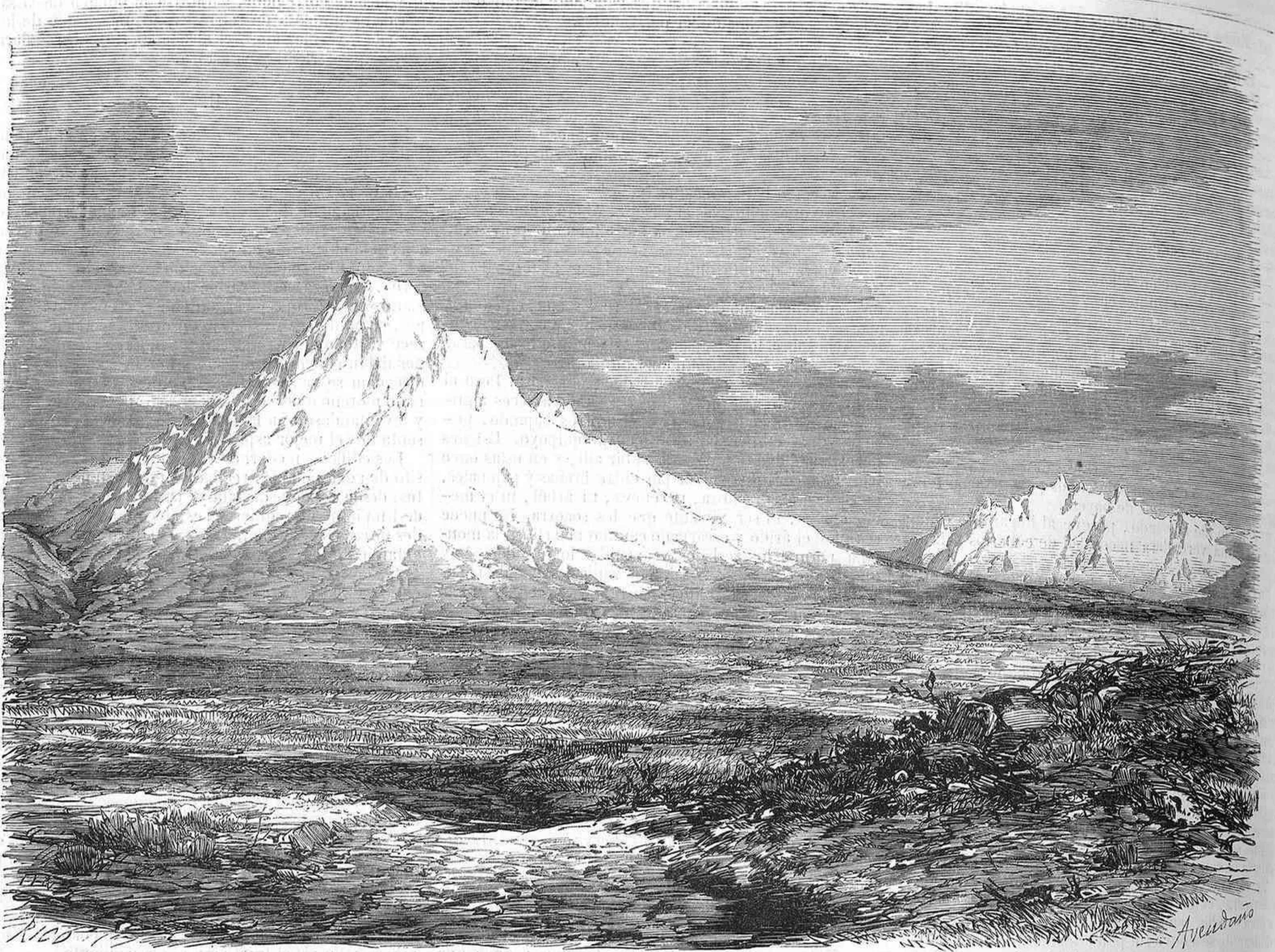
La casa-mataderos de esta villa, situada al extremo de la calle de Toledo, junto á la grandiosa puerta monumental del mismo nombre que erigió el ayuntamiento en obsequio de Fernando el Deseado, se compone en la actualidad de diversos edificios, modernos unos y otros antiguos, apropiados estos con mas ó menos acierto al objeto que en ellos se desempeña. Las oficinas de la administracion, las salas de escarpiaderos ó colgaderos, la pieza-vestuario de los empleados con sus armarios para la ropa y herramientas, su pila de agua de pié, su chimenea y espejo, con otras dependencias, parece va todo á ser renovado y mejorado segun los planos del inteligente arquitecto señor Pescador, bajo cuya direccion se va á construir un nuevo matadero de ganado moreno ó de cerda, regularizándose todo el local y levantándose una fachada en lugar de la que no presenta hoy el mejor aspecto.

Los edificios modernos consisten en un gran depósito de agua potable, recibida en dos estanques cubiertos, desde donde se distribuye para las operaciones todas de limpieza que requiere el establecimiento, y dos grandes *naves* ó *casas-mataderos*, destinada la una al acogotamiento de *vacas*, y la otra al degüello de *carneros*. Estos dos edificios, de los cuales el primero puede recibir de una vez en su interior y *orear* por medio de un sistema de poleas ciento setenta reses mayores, son los que desde luego llaman la atencion de los que visitan el local, mereciendo el comun aplauso.

En efecto, cuando desde el corral y patio de recepcion, despues del reconocimiento de los facultativos veterinarios, son colocadas las reses en lo interior de las *naves*, su muerte se verifica con rapidez; y recogida la sangre y separadas las pieles y mondongos, se las levanta en alto puestas en *camales*, por medio de ingeniosos aparatos. En medio de una galeria alta, desde donde se dominan todas las operaciones, se halla colocado el llavero, en que están las llaves que sirven para dar movimiento á las cuerdas; y numerosos registros colocados alrededor de las naves, en las paredes á un pié del suelo (todo de grandes losas en declive), abren paso á las aguas que arrastran rápidamente á los sumideros los residuos de la sangre. Semejantes operaciones se verifican en corto espacio de tiempo, quedando así preparado y limpio el local para el dia siguiente.

La policía interior del establecimiento se halla á cargo de un administrador que vela por la conservacion del edificio y de sus enseres, dando parte á los comisarios de todos los que se le inutilicen para que estos lo pongan en conocimiento del alcalde, y determine su reposicion con otros, á escepcion de los casos en que estos fueren inutilizados por descuido de los operarios, que se repondrán á costa del que los hubiere deteriorado. Bajo su mas estrecha responsabilidad cuida de que se observen todas las obligaciones impuestas en el reglamento, y de que se conserven con el mayor aseo todas las oficinas, con especialidad aquellas que han de servir para la matanza y oreo de las reses, evitando por todos los medios posibles los focos de infeccion que notare ó de que le dieran parte los inspectores reconocedores facultativos. Bajo ningun pretexto puede consentir que el encierro se haga de prisa, ni que se toreen, ni capoteen las reses, ni se las echen perros, procurando estén en el mayor sosiego y calma cuando vayan á matarse. Tampoco puede absolutamente consentir que se maten terneras sin papeletas de los señores comisarios, que se rebaje á las reses cantidad alguna del precio en que se hubieren ajustado, que se dispute ni hagan apuestas de cualquier clase en las compras y ventas del ganado que se verifiquen en el establecimiento. No permitirá que los *matarifes* salgan del interior con la ropa destinada al servicio de la matanza, ni con instrumentos de su trabajo, haciendo que antes pasen á la habitacion del lavatorio para que se laven, cuidando de que ninguno se limpie en las toallas antes de lavarse, para evitar se manchen de sangre, y prohibiendo limpien en las mismas las herramientas, saliendo á la calle de manera que no se les conozca en su exterior el oficio que ejercen. Tampoco puede permitir salgan del establecimiento operario ni persona alguna con lios, talegos, alforjas, ni otro bulto que infunda sospecha, en cuyos casos serán reconocidos y detenidos si se les encontrare carne estraída de las reses. Finalmente, debe llevar los correspondientes libros, contestar á las comunicaciones, archivar las que reciba, afiliar á los matarifes y anotar sus faltas, presentar semanalmente una lista de los jornales, y otra de las reses vacunas y lanares, como tambien de las terneras que se hubieren degollado, obligando á los ganaderos ó tratantes á que dejen diariamente seis ú ocho carneros en depósito, á fin de que en el momento que pidan un redano para algun enfermo puedan aplicarle con prontitud.

Las obligaciones del interventor, de los reconocedores de carnes, de los celadores, del portero, de los abas-mozos descornadores, de los matarifes, y de los abas-tecedores ó tratantes, se hallan consignadas escrupulo-



VIAJE AL ECUADOR.—VISTA DEL CHIMBORAZO.

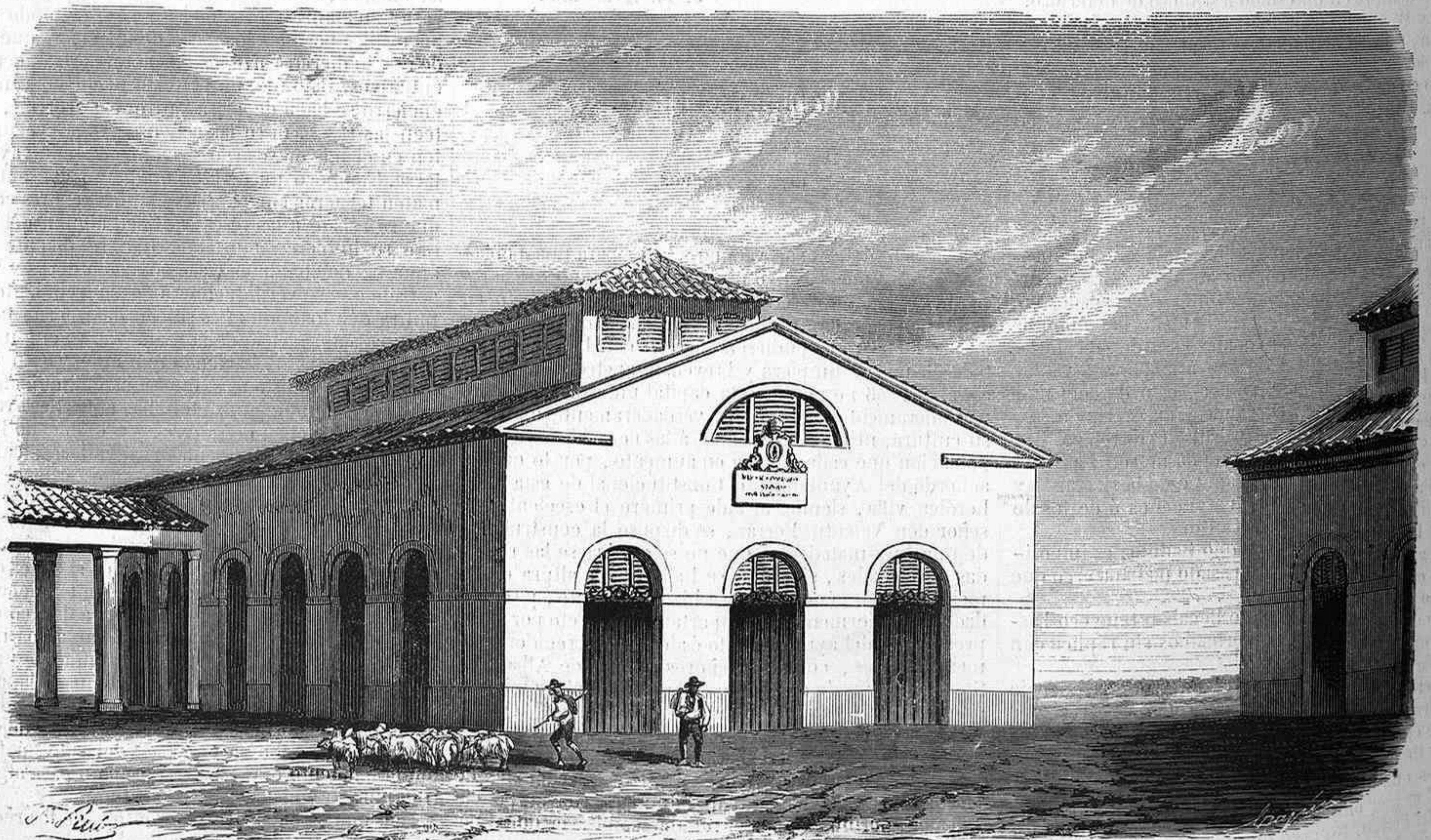
samente en el reglamento, tendiendo todas sus disposiciones al buen orden y limpieza del establecimiento, en obsequio del mejor servicio del público.

III.

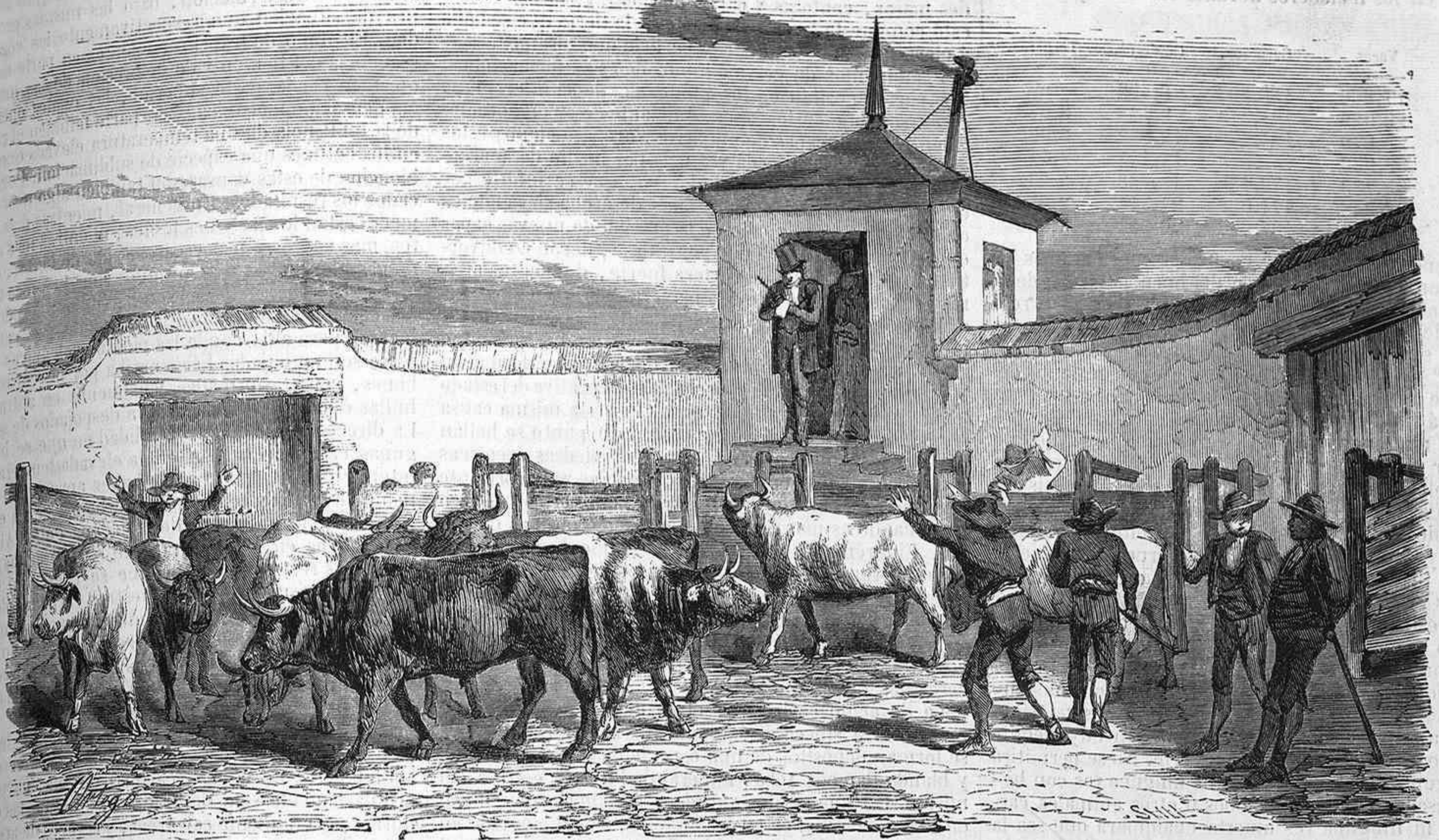
Curioso es conocer la marcha que llevan las opera-

ciones en la casa-mataderos de esta córte, de que presentamos una muestra fiel á nuestros lectores en adjuntos grabados. En verano comienzan los trabajos á las seis de la mañana y continúan hasta las ocho, tanto en la seccion de vacas como en el departamento de los carneros. Por la tarde á las tres se hace el *cuarteo* de las reses vacunas y *aparejo* en los carneros y se da prin-

cipio al *romaneo* en las dos secciones hasta verificarse el *adeudo* nacional y municipal del número de libras tanto de vacas como de carneros, conduciéndose en seguida á los puntos de espendicion al público para el día siguiente. En invierno se comienzan los trabajos á las ocho de la mañana, y por la tarde se hace el *cuarteo* y el *aparejo* á las dos en punto.



CASA-MATABEROS DE MADRID.—VISTA EXTERIOR.



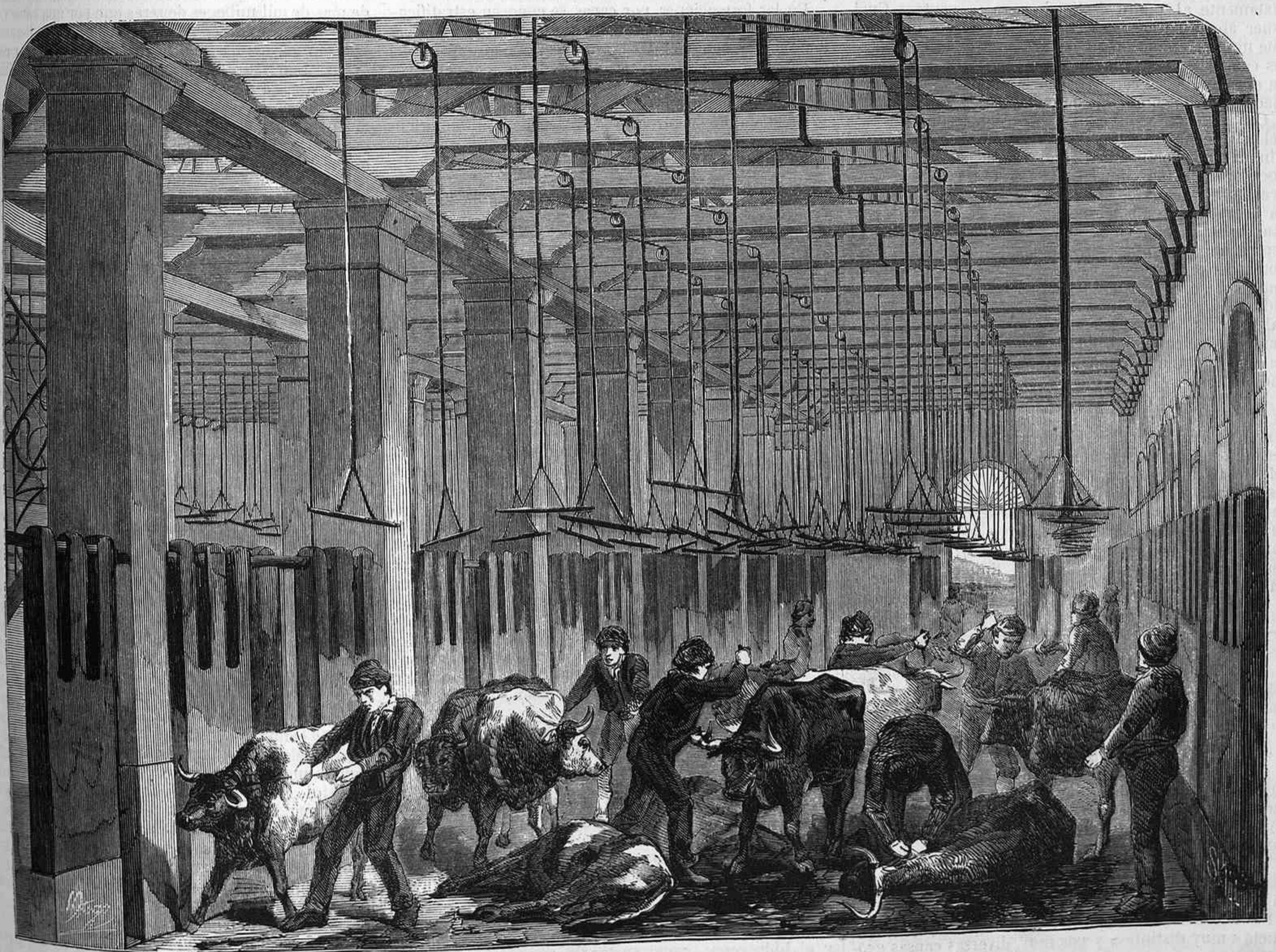
CASA-MATADEROS DE MADRID.—RECONOCIMIENTO DE LAS RESES.

Las compañías de abastecedores se ajustan con los ganaderos en los tipos ó precios en que se convienen, tanto para la arroba de vaca como para la libra de carnero. Sacan las correspondientes certificaciones y por estas hacen su respectivo cobro. Semejantes contratos,

hechos periódicamente se van llevando á cabo por el turno que se hubiese convenido.—Los derechos nacionales y municipales que pagan tanto la vaca como el carnero, son hoy los siguientes: cada libra de vaca ó de carnero 48 céntimos.—*Derechos de degüello*: ca-

da vaca, 8 reales: cada carnero, 1 real: cada ternera 4 reales.—*Derechos de despojos*: cada uno de vaca ó sea derecho de piel, 3 reales; de carnero y cordero 48 céntimos.

Véase el estado comparativo del número de reses



CASA-MATADEROS DE MADRID.—NAVE DEL MATADERO DE VACAS.

icarse
libras
se en
ara el
ajos á
uartero

entradas en los mataderos durante los años que se espresan:

Años.	Vacas.	Carneros.	Corderos.	Ternerías.
1842	17,860	150,237	6,602	»
1847	29,926	164,373	9,184	2,673
1850	28,670	194,235	12,679	2,976
1854	38,086	167,672	11,444	2,445
1856	33,283	170,439	18,568	2,232
1859	34,248	171,092	27,344	2,059
1860	36,146	186,058	20,551	3,020

No menos dignas de ser conocidas consideramos las disposiciones generales acerca del buen gobierno de la casa-mataderos de esta corte. Segun ellas, el encierro ó entrada de las reses en los corrales, especialmente las vacunas, será precisamente de diez á doce de la noche, desde 1.º de octubre á 1.º de mayo, y lo restante del año desde las doce á las dos de la mañana. La matanza empieza á las tres horas de hecho el encierro de las reses, y de ningun modo podrá romanarse la carne que deba salir del establecimiento, sin que á lo menos haya estado colgada en las naves para que se ventile seis horas despues de muerta. En los meses de brama ó celo, como junio, julio y agosto no se permite la matanza de vacas y toros, como tampoco de moruecos ó carneros enteros, debiéndose hacer solo de bueyes y carneros castrados y vacas que no estén en celo.

Toda res mayor ó menor debe entrar por su pié en el matadero á menos que un incidente imprevisto no las hubiere producido la fractura de un remo ó haya habido necesidad de conducirla en carro, cuya circunstancia se probará debidamente, y los inspectores veterinarios juzgarán si puede ó no admitirse, sin cuyo requisito no podrá determinarse su muerte. No se permitirá bajo ningun pretexto la entrada de ninguna res con heridas causadas por perros, lobos ú otros animales carnívoros, ni ninguna res muerta cualquiera que sea la causa. Las declaradas de comiso por insalubres serán quemadas, rociándolas precisamente con agua ras. Por último, cuando los calores fueren intensos se bañarán las reses que hayan de matarse, cuidando de que descansan á la sombra algun tiempo antes de verificarse la muerte, y en todo tiempo deben cuidar el administrador é interventor y los celadores de que las carnes no sean palpadas por operarios ni otra persona que padezca enfermedades cutáneas, ó las que vulgarmente se llaman pegajosas, y que luego que sean romaneadas y cargadas en las caballerías ó carros se conduzcan inmediatamente al punto destinado para su venta.—Cualquier abuso se castiga rigorosamente y está prohibido que ningun empleado ni matarife pueda intervenir en las compras de ganado, ni menos hacer tráficos ilícitos en el ramo de las carnes, bajo la privación de su empleo tan luego como se le descubra.

Con semejante disciplina y con empleados al frente del establecimiento tan activos é inteligentes como el administrador actual don Juan Gracia, sumamente conocedor del ramo y muy antiguo en el servicio, se comprende muy bien que la Casa-Mataderos de Madrid haya llegado á ser modelo de las de su clase y nada deje que desear á las mejores del extranjero. Es, pues, de esperar tambien que merced á los esfuerzos de los señores concejales, comisarios y con el reconocido celo por las mejoras urbanas del actual señor alcalde corregidor, duque de Sesto, desaparecerán pronto los locales antiguos poco adecuados al servicio y se terminará el establecimiento de un modo digno de la capital de la monarquía y de la manera que requiere la salubridad pública.

El número de empleados en la casa-mataderos es en la actualidad el siguiente:—Un administrador, un interventor, dos celadores, dos facultativos profesores veterinarios, dos escribientes:—*Sección de vacas*: Dos jefes de nave directores de las operaciones, doce oficiales matarifes, quince ayudantes, tres aprendices, siete supernumerarios:—*Sección de carneros*: Un jefe de nave, diez oficiales matarifes, trece ayudantes, tres aprendices, (no hay supernumerarios): ocho mozos descornadores, un inspector de la limpieza interior y un portero-planton.

LAS PIEDRAS

DE QUE ESTÁ FORMADA LA CORTEZA TERRESTRE.

I.

¿Crecen las piedras? (1) Sobre esta cuestion ha habido opiniones muy diversas, pero desde luego se puede asegurar que no crecen. Las que vemos en los campos no se hacen mayores ni se multiplican, antes por el contrario, disminuyen por varias causas esterioras, y si aumentan en número, es debido á que tal vez, al labrar la tierra, son arrancadas de la masa de rocas que hay debajo de ella, y traídas á la superficie.

La formacion de las piedras tiene lugar bajo circunstancias muy distintas, y por muy diversas causas geo-

(1) Véase en el número 25 de EL MUSEO de este año el artículo sobre el crecimiento de las piedras.

lógicas, pero nunca se forman piedras aisladas sino grandes masas, canteras y capas de piedras, de las cuales está compuesta la corteza fuerte de la tierra que se halla á cierta profundidad de la superficie que pisamos.

Examinemos de cerca algunas de estas formaciones. Los rios depositan en los puntos donde se interrumpe su curso como en los lagos, ó delante de su embocadura en el mar, capas de guijarros, arena ó cieno; estas capas se endurecen cada vez mas por medio de la arcilla, de la cal ó del óxido de hierro, que se infiltra por entre los guijarros y los granos de arena sirviéndolos de cemento, ó por medio de la presion de nuevas capas depositadas allí, hasta que por último, llegan á convertirse en una especie de corteza fuerte, de piedras areniscas ó de esquisto; de esta manera se producen piedras diversas de un modo completamente mecánico. Estas piedras forman estratificaciones que en un principio eran horizontales, porque sus depósitos se formaban tal vez periódicamente, merced á la alternativa del estado mas bajo ó mas elevado del agua. Por esta misma causa sucede tambien que á veces en un solo punto se hallan alternativamente capas de cieno, de piedras areniscas y de arcilla, porque el agua, cuando es una corriente impetuosa arrastra y deposita materias fuertes, al paso que cuando es mas débil solo lleva materias mas delgadas. Figurémonos una cuenca á la que por dos lados opuestos son arrastradas en diversos tiempos, materias muy distintas, en ese caso el resultado total de los sedimentos será por esta razon muy complicado.

Las piedras se forman tambien por depósitos químicos. Un gran número de manantiales depositan en las cercanías del punto donde desaguan, tierra calcárea llena de ácido carbónico; otros depositan del mismo modo tierra silíceá ú óxido de hierro; de esta manera se forman depósitos de una especie de piedra esponjosa y blanda llamada toba, mineral de hierro y escoria del mismo. Estos depósitos químicos del agua se verifican en una escala menor en los arroyos, rios y lagunas, en cuyos puntos alternan con las formaciones mecánicas ó se introducen por los espacios que existen entre ellas sirviéndolas de cemento. Generalmente estos depósitos químicos están colocados como los mecánicos, en capas horizontales, pero hay, muchas escepciones en las cuales se ve que están en planos inclinados y á veces hasta en líneas perpendiculares. La fuerza de cristalización es aquí la dominante pues que vence á la ley de gravitación de la tierra, á la pesadez, que es la única que domina en los depósitos químicos y que por lo tanto, siempre requiere en ellos una estratificación horizontal.

En las formaciones por capas se conocen estratificaciones muy estensas bajo el nombre de oolitos ó piedras compuestas de conchitas petrificadas que muestran una combinacion muy semejante á la de los granos calcáreos esferoidales y aislados; y el geólogo Buch ha observado en las costas de las islas Canarias que aquel mar siempre agitado puede formar una especie de oolito cubriendo los pequeños fragmentos de concha, ó las partículas de lava, con capas concéntricas de cal carbónica.

El tercer modo de formacion de las piedras es por medio de la acumulacion y trasformacion de las sustancias vegetales. En las capas de turba podemos ver con toda claridad este cambio. Nuevas plantas, la mayor parte de la clase del musgo, brotan siempre de una planta vieja como si fuera de un cadáver; la masa total se hace mas gruesa por esta causa, pero la parte inferior de la planta oprimida por la parte superior, privada de aire y sometida á un procedimiento de trasformacion progresiva, se convierte en una masa oscura, compacta, combustible y bastante parecida á la hulla. Otras poderosas acumulaciones de partes vegetales se verifican, porque con la cooperacion del agua, sobrenadan tanto en el mar como en los lagos. Los rios arrastran ramas y follaje de los árboles que quedan depositados en alguna parte y como estas partes de las plantas tienen entre sí iguales proporciones de tamaño y pesadez, todas ellas deben ser depositadas en las mismas regiones de la gran cuenca del agua, donde la fuerza impulsiva de la misma no es suficiente para llevarlas mas allá.

Por último, crecen aun en el mismo mar, ciertas plantas, las ovas (especies de fucus), á veces en una cantidad tan inmensa, unas al lado de otras, que este tejido espeso de las fucoideas hace difícil en algunos puntos la navegación del Océano Atlántico; pero los cuerpos de estas plantas marinas caen tambien formando un depósito en el fondo del mar y del mismo modo que las ramas y follaje que sobrenadaban, deben formar grandes acumulaciones de vegetales.

De estas acumulaciones de plantas de una ó de otra especie han nacido sin duda alguna todas las clases de capas carbónicas que se encuentran entre las piedras de la fuerte corteza terrestre, y que se hallan en tan diversos grados de trasformacion. La hulla es la que está menos trasformada; el carbon de piedra lo está algo mas ya, y la antracita mas todavía; la línea de trasformacion se puede seguir con probabilidad hasta en el carbon de piedra y en el diamante. Las partes que constituyen mas esencialmente las plantas, son el carbono y el hidrógeno. En el curso de la trasformacion entran estas materias poco á poco entre sí, en otras combinaciones, y el hidrógeno, como sustancia que se volatiliza con mas facilidad, se separa mas y mas de la combinacion hasta que por último, no queda casi mas que la sustan-

cia carbónica. Por lo tanto, hallamos siempre los grados aislados de trasformacion, bajo las mismas proporciones de situacion que respectivamente les corresponden. El grado de trasformacion es en parte una consecuencia del tiempo y de la presion de las masas que comprimen por la parte superior, las cuales operan una condensacion mecánica, y en parte tambien el resultado de la influencia de una temperatura elevada que efectua binacion de estas causas son tambien algo mas complicados los resultados. En general, mientras mas transformados están los carbonos fósiles, mientras mas trasportados, mas negros y mas escasos están de betun, es decir, entre los carbonos fósiles son las hullas; despues siguen los carbonos de piedra, la antracita y el carburo de hierro; pero allí, donde las piedras volcánicas y plutónicas son empujadas hácia arriba por las capas de carbullas ó los carbonos de piedra despojados de su betun. La direccion hácia la profundidad en que se hallan algunas capas de carbon en la elevada temperatura del interior de la tierra, parece haber apresurado el fenómeno de trasformacion de los carbonos, y asi encontramos las capas de carbon de la cadena de los Alleghany convertidas en su mayor parte en antracitas, aunque segun los restos de plantas que se presentan en ellos, tienen la misma edad que nuestros carbonos de piedra, aun betuminosos. De este modo vemos que el mismo resultado puede producir un grado mas elevado de calor en un tiempo corto, que un calor menos elevado en un período mas largo; la fuerza de la influencia que obra, suple á la duracion de la misma.

No solo las plantas sino tambien los animales forman piedras; sin embargo, esto sucede pocas veces por la acumulacion de la parte carnosa de sus cuerpos, pues ordinariamente solo tiene lugar por la de las cubiertas duras, generalmente calcáreas, y á veces de arena gruesa que los envuelven. A estos últimos tiempos se debe el descubrimiento de que algunas piedras están formadas únicamente de conchas de un tamaño microscópico ó de corazas de infusorios ó politalamios.

Elhrenberg ha demostrado que varias capas grandes de esquisto y de otras formaciones semejantes están formadas solo de corazas de la *Navicula Gallionella Bacillaria* y de otros animales análogos invisibles á la simple vista, y que por algunos naturalistas han sido tenidos por plantas. Segun cálculos aproximados, una pulgada cúbica de estas piedras infusorias contiene las conchas de mas de mil millones de seres que por una causa cualquiera se han unido estrechamente entre sí, llegando á ser con el tiempo una piedra dura y compacta como ópalo, pedernal, etc., en la que las formas orgánicas no pueden ya conocerse.

La formacion de piedras por acumulacion de conchas de animales microscópicos se verifica en mayor escala en el mar. Las capas de una especie de greda blanca que á veces se extienden á muchos centenares de piés, están compuestas casi esclusivamente de conchas calcáreas de foraminíferos y politalamios microscópicos; cada pulgada cúbica contiene los restos de algunos millones de seres.

Estos depósitos calcáreos se verifican aun en el mar y es muy probable que una parte de las antiguas piedras calcáreas granuladas, ahora compactas y hasta cristalinas, se hayan formado primitivamente de este modo y por la grande influencia de la fuerte presion, ó de una temperatura elevada, ó tal vez por ambas cosas juntas haya llegado á su estado actual, en el que no se puede distinguir la combinacion primitiva de sus formas orgánicas.

El procedimiento en la formacion de piedras que se verifica por ciertos zoófitos, es tambien muy grande en sus resultados.

Ciertos zoófitos, á saber: los de las especies *miltepora*, *astrea*, *mandrina caryophylla*, viven estrechamente unidos unos á otros, ó unos encima de otros, y su cubierta calcárea, los corales, forman una capa pedregosa en el suelo del mar, llamada bancos ó arrecifes de coral, que por estos animales es levantada hasta la superficie del mar desde una profundidad media que no excede de cien piés. Estos arrecifes formados de corales se encuentran actualmente en la zona ecuatorial entre los 32º de latitud Norte y los 29º de latitud Sur, y necesitan para subsistir un suelo firme y no profundo y un mar agitado y que contenga el suficiente alimento de cal. Los depósitos cenagosos ó arenosos son completamente contrarios á su existencia. Restos de bancos de coral iguales en un todo á estos y pertenecientes á un período mas antiguo, se encuentran mucho mas hácia los polos. En el grande Océano, en el mar de las Indias y en el mar Rojo son sumamente comunes los arrecifes é islas de coral; Darwin ha sido el único naturalista que ha examinado á fondo y los ha descrito, clasificándolos de este modo; arrecifes pegados á la costa, arrecifes á alguna distancia de la costa y que están paralelos á ella; é islas de coral. Segun él, los primeros son el principio natural de los demás. La formacion de los corales empieza siempre en las costas del mar donde hay rocas, donde las condiciones esterioras les son favorables y donde no son turbados por el desagüe de los rios.

Estos arrecifes de las costas se hallan con frecuencia en el Mar Rojo, en la costa oriental de Africa, en las costas de Madagascar, de Sumatra, de las Filipinas, de las islas de Salomon, de las Hebridias y de las Antillas y probablemente el suelo llano del mar estará cubierto y probablemente en muchos puntos, en grandes distancias; pero en todos aquellos sitios donde los rios desaguan en el mar, ó donde otras circunstancias perjudican la formacion de los corales, se encuentran estos arrecifes interrumpidos por canales abiertos. Si los paises de la costa donde los zoófitos han construido sus moradas de piedra, son elevados lenta ó súbitamente por la actividad volcánica, en ese caso aparecen las formaciones de coral, bien en parte ó bien totalmente sobre la superficie del mar, los animales perecen y el arrecife que habia empezado á formarse, se encuentra en la tierra seca como ha sucedido frecuentemente en algunos puntos de las comarcas que hemos mencionado antes. Esto mismo es una prueba clara de la elevacion de muchas partes de la corteza terrestre.

El grabado que damos en este artículo, representa la gruta de Fingal en la isla de Staffa, de la que hablaremos en el artículo próximo.

A.

EL ESCORIAL Y SU DESTINO MODERNO.

I.

Nadie ignora que el Escorial ha cobrado nueva vida, que ha entrado en el período de su renacimiento, desde que todo el pueblo de Madrid, ansioso siempre por contemplar las bellezas artísticas de su país, ha podido trasladarse á aquel histórico punto en alas del vapor. Si: el día 10 de agosto de 1864 formará época en los anales escorialenses y al discurrir por aquellos anchurosos claustros, al vagar por aquellas suntuosas salas y al ver todo aquel inmenso recinto cuajado de gentes que corrían ansiosas por visitar aquella complicada Babilonia de piedra, vino naturalmente á nuestra memoria el día 10 de agosto de 1595, cuando Felipe II con una constancia sin ejemplo y la fe mas incomprendible asistió á la consagracion de aquella suntuosa basílica. En aquel notable día nació el Escorial; allí estaban adunados el poder del monarca, la brillantez de su corte, la magia del arte, con la gravedad, compostura y devocion de los monges, conjunto que inundaba de gozo los corazones, enalteciendo mas y mas el culto de Dios; y desde aquel momento, que puede asegurarse, fue el mas feliz de Felipe II, la celebridad del Escorial comenzó á surcar los aires, y propios y extraños ansiaban visitarle.

Si: convento y palacio á la vez, el Escorial viene á ser la fortaleza de Dios guardada por su representante el rey. La idea del Ser Supremo está allí tan identificada con la fuerza, que, como ha dicho el conde de Fabraquer, espanta mas que consuela y al propio tiempo que edifica, su mole colosal parece amagarnos con su pesantez. Créese, pero con estremecimiento, porque nos traslada á los tiempos en que el Cristianismo era solo una mision lejana. Se oyen el trueno del legislador de los judíos y las lamentaciones de sus profetas: es el Asia, Jerusalem, el Templo, la Biblia; es la arquitectura de Ninive, es la sala del festin de Baltasar, es todo el Antiguo y Nuevo Testamento. ¿Quién osará entrar en aquel santuario profético sin postrarse delante de la Unidad Suprema apoyada en el poder real? ¡Dios y el rey! ¡hé aquí el Escorial, hé aquí sintetizada toda la antigua España, la España de Felipe II! Este rey creía en su poder como en el de Dios, el orgullo robusteció su fe, y su fe alimentó su orgullo, puesto que dedicando á Dios el monasterio, le dedicó tambien su palacio y la tumba de los reyes de España.

Oyese el rumor lejano de la historia al fijar la vista en aquel monasterio: las secretas escenas del príncipe Carlos, se presentan á nuestros ojos en medio de sus misteriosas sombras; los autos de fe verificados á la vista del naciente edificio: el tiro de Valenzuela tan diestramente dirigido para despojar á la comunidad de sus bienes, y en cuya ocasion el prior fray Marcos de Herrera dió tan buenas pruebas de su talento, todo se nos reproduce fielmente. Hiere nuestros oidos el silbido del huracan aumentando las llamas que destruyeron una buena parte del edificio y no pocas preciosidades imposibles de reemplazar: envuelto en una densa y tradicional niebla, hace correr por nuestras venas un frio glacial el terrible voto de Carlos II bajo las soberbias y magostas bóvedas del regio panteon, y vemos á su tierna esposa sobre los frios escalones de aquella lúgubre mansion, desmayada y sostenida por un embajador celoso. Las escandalosas profanaciones de aquel templo cuando el desgraciado ministro de Carlos II fue ocultado en el convento por orden del rey; las diferentes épocas en que aquel monasterio, llegó al apogeo de su esplendor: su fuerza moral, puesta en pugna frente á frente con el poder del monarca su patrono; las disensiones intestinas que se alimentaban y robustecian en el seno mismo de la comunidad, las no menos importantes del príncipe don Fernando, ocurridas casi á nuestra vista y cuya causa, por su ruidosa celebridad, tomó el nombre del edificio en que pasó; los inauditos sacrilegios cometidos

por el francés Quillet, cuando Napoleon I invadió nuestro territorio, y finalmente, las infinitas variaciones de nuestros gobiernos rasgando los unos las vestiduras de los monges, tejiéndolas otros de nuevo para que de nuevo fueran relegadas al olvido, todo por efecto de nuestra fantasía toma cuerpo y movimiento, todo presenta á nuestra vista al Escorial como un verdadero alarde del arte, como un monumento histórico de la mayor importancia.

Estas esforzadas razones que mas de una vez han puesto la pluma en nuestra mano, tan solo con el objeto de hacer una verdadera fotografia del Escorial, son las que hoy nos obligan á emitir nuestra opinion acerca del mejor destino que hoy pudiera darse á aquel célebrimo y suntuoso edificio (1).

II.

La cuestion que ha de dar por resultado el mejor destino que pudiera y aun debiera darse al suntuoso edificio fundado por Felipe II, no ha ocupado aun lo bastante á nuestros gobiernos, y es de tal importancia sin embargo que de ella depende á nuestro juicio la existencia ó la ruina de una de nuestras mejores joyas arqueológicas. Permitásenos, pues, estudiar con algun espacio tan importante asunto.

Claro está que un edificio destinado esclusivamente á un objeto, dirigido por un hábil artista y costeado por un opulento monarca, reúne en sí todas las condiciones necesarias á su primordial destino, y que cualquiera que sea el que de nuevo se le dé, siempre adolecerá de defectos orgánicos; pero no es menos cierto que en la alternativa de su conservacion ó su ruina, la eleccion no es dudosa, y puesto que los progresos del siglo no toleran ya una comunidad de religiosos, fuerza será escogitar un medio que utilizando su vasto local y cumpliendo las cargas religiosas que sobre él gravitan, coadyuve eficazmente á su conservacion.

Ya en distintas ocasiones y desde los primeros años del presente siglo se dieron varios destinos al Escorial sin que ninguno de ellos sea digno de loa á nuestro juicio.

El real monasterio de San Lorenzo debe consagrarse á la enseñanza pública, pero eliminadas todas las antiguas rutinas escolásticas.

Así pareció comprenderse cuando en 1859 se lea en algunos periódicos de Madrid: «Va á llevarse á efecto el planteamiento en el monasterio del Escorial de una corporacion dedicada exclusivamente á la enseñanza. El padre Pagés es el designado para el cargo de vicepresidente. Los individuos de esta corporacion no harán voto. Parece que el real decreto de creacion está escrito de puño y letra de S. M. la reina.» Esto, como ahora poco decíamos, se aproximaba algo á lo conveniente; pero era tan solo un pensamiento, un conjunto de contrapuestos poderes y rancios procedimientos, una idea cuyas dificultades habrian necesariamente de tocarse tan pronto como pasase al terreno de la ejecucion.

Y sin embargo, insistiéndose en la propia idea, el 9 de agosto del mismo año se leian los siguientes renglones en los mismos periódicos.

«S. M. la reina, impulsada por sus sentimientos religiosos y por el noble y patriótico deseo de conservar incólume para las artes y para la gloria de España el real monasterio de San Lorenzo del Escorial, ha resuelto la cuestion en los términos mas convenientes, creando una corporacion de eclesiásticos, que haciendo vida comun en el monasterio, estén dedicados al levantamiento de las inmensas cargas piadosas que se hallan sin cumplir por falta del personal suficiente, al sostenimiento del culto y á la enseñanza, para lo cual va inmediatamente á ponerse corriente el Seminario á fin de que los jóvenes estudiosos puedan tener un colegio preparatorio para todas las carreras. Al frente de dicha corporacion ha tenido á bien S. M. poner al respetable P. Claret, y para poder atender al sostenimiento de todo esto, ha dispuesto S. M. que se entreguen á dicha corporacion de eclesiásticos los cortos bienes que administraba el real patrimonio, procedentes de las donaciones de nuestros reyes para dicho objeto, y que por lo mismo no fueron nunca comprendidos en las leyes de desamortizacion.»

Y aun hubo mas: llegó á imprimirse el reglamento de la comunidad de capellanes reales de San Lorenzo del Escorial, el cual tenemos á la vista y con cuya aparicion parecia quedar resuelta la cuestion. Pero nada se realizó por entonces, y lo que despues se hizo es tan incompleto que en nada se opone á que nosotros, á fuer de entusiastas apasionados del Escorial á fuer de buenos españoles, emitamos nuestra opinion sobre el asunto (2).

(Se concluirá.)

ANTONIO ROTONDO.

(1) El presente artículo, ó por lo menos su esencial objeto, está sacado de la parte inédita que aun nos queda en la historia descriptiva, artística y pintoresca que del real monasterio del Escorial estamos publicando en castellano y en francés.

(2) Nuestra opinion sobre este asunto se halla casi conforme con la emitida por don Carlos Hidalgo, administrador que ha sido del real patrimonio en la esposicion que presentó á S. M. fecha 4 de noviembre de 1857, y cuya copia tenemos á la vista.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

ESCUPIR AL CIELO.

(CONCLUSION.)

CAPITULO IX.

EN QUE SE ACABA EL RETRATO DE ANGELITA, Y SE DA FIN Y REMATE Á ESTA VERDADERA HISTORIA.

Angelita está de enhorabuena, ó mienten su aspecto risueño, el hermoso color de sus mejillas, casi siempre pálidas, y la ostentacion de uno de sus mejores trajes de calle; circunstancia notable esta última, por ser día de trabajo, pues aun en los festivos suele pecar la solterona mas por abandono y desidia que por esmero y prolijidad en el adorno de su persona.

No le faltan, con efecto, motivos de contento, y uno de los principales es el resultado de sus trabajos en el asunto de su querida amiga Dolores. Así como el escultor respira satisfecho cuando oye elogiar una estatua, en la cual ha empleado toda la fuerza de su genio, así Angelita, que no hace estatuas, pero sí iniquidades, se llena de orgullo al ver levantarse en pié su calumnia, clásica por lo bien concluida y á completa satisfaccion de los enemigos de Dolores. Tiene á las obras de su maldad el cariño, el amor, la pasion que el artista á sus creaciones; y puede asegurarse que interiormente ya ha calificado la última de modelo. Angelita observó de ligero en casa de Mataluna los primeros efectos de su obra, como el asesino que, á consecuencia de la herida que hace á un hombre, ve caer á este en el suelo, y huye sin examinar la profundidad de aquella: la solterona necesita contemplar de cerca á su víctima, y contar sus lágrimas y sus ayes, para poder decir: «el cuchillo ha penetrado tantas ó cuantas pulgadas» y deducir de aquí los grados de mérito ó la maestría del golpe. Por de pronto, su vista de águila ya ha advertido que los bordes de los párpados de doña Mariana están rojos, como de llorar, y que hay en el rostro de Robles cierto desusado desabrimiento. Sus miradas giran inquietas del joven á la anciana y de la anciana al joven, y en este incesante mirar hace otro descubrimiento, que corrobora sus sospechas de que doña Mariana ha llorado: la cinta negra de moaré que esta lleva al cuello, conserva recientes señales de llanto, pues en lo pulcra que ella es no ha de suponerse que son manchas de grasa ó de sustancias análogas. «¿Y Dolores?—discurre—¿Dónde estará Dolores? Algo extraordinario sucede en esta casa.—¿Qué habrá?—Veamos: malo ha de ser que yo no lo descubra.

Despues de los saludos de costumbre y palabras de cajon, dice Angelita:

—¡Usted tan famosa, doña Mariana! Hija, por usted no pasan días; cada vez la encuentro mas gruesa. ¡Vaya vaya; la buena de doña Mariana!... ¿Y Lola? ¿Dónde está, que no la veo?

—¿Lola? triste y disgustada; verdad es que le faltan motivos para estar contenta.

—¡Vea V. y tan guapa que vino de Aragon! ¡Qué! si aquello fue milagroso! ¿No es verdad, doña Mariana? Me alegraría de que Robles la hubiese visto antes de irse de Madrid á respirar otros aires. Bien decia ella que el campo la probaria.

—Perdone usted, Angelita; si Dolores fué al campo, lo efectuó contra su voluntad... ¡ojalá no la hubiese yo obligado á seguir los consejos de usted! Porque usted fue la que se lo aconsejó.

—Y aunque así hubiera sido, señora—esclama Angelita, sin alterarse;—¿tan mal le pintó el nuevo método de vida?

—Su viaje dió margen á murmuraciones de que no dejará usted de tener noticia, porque la persona que las inventó es muy íntima de usted.

—Sí, efectivamente, he oido referir la historia de no sé qué desliz...

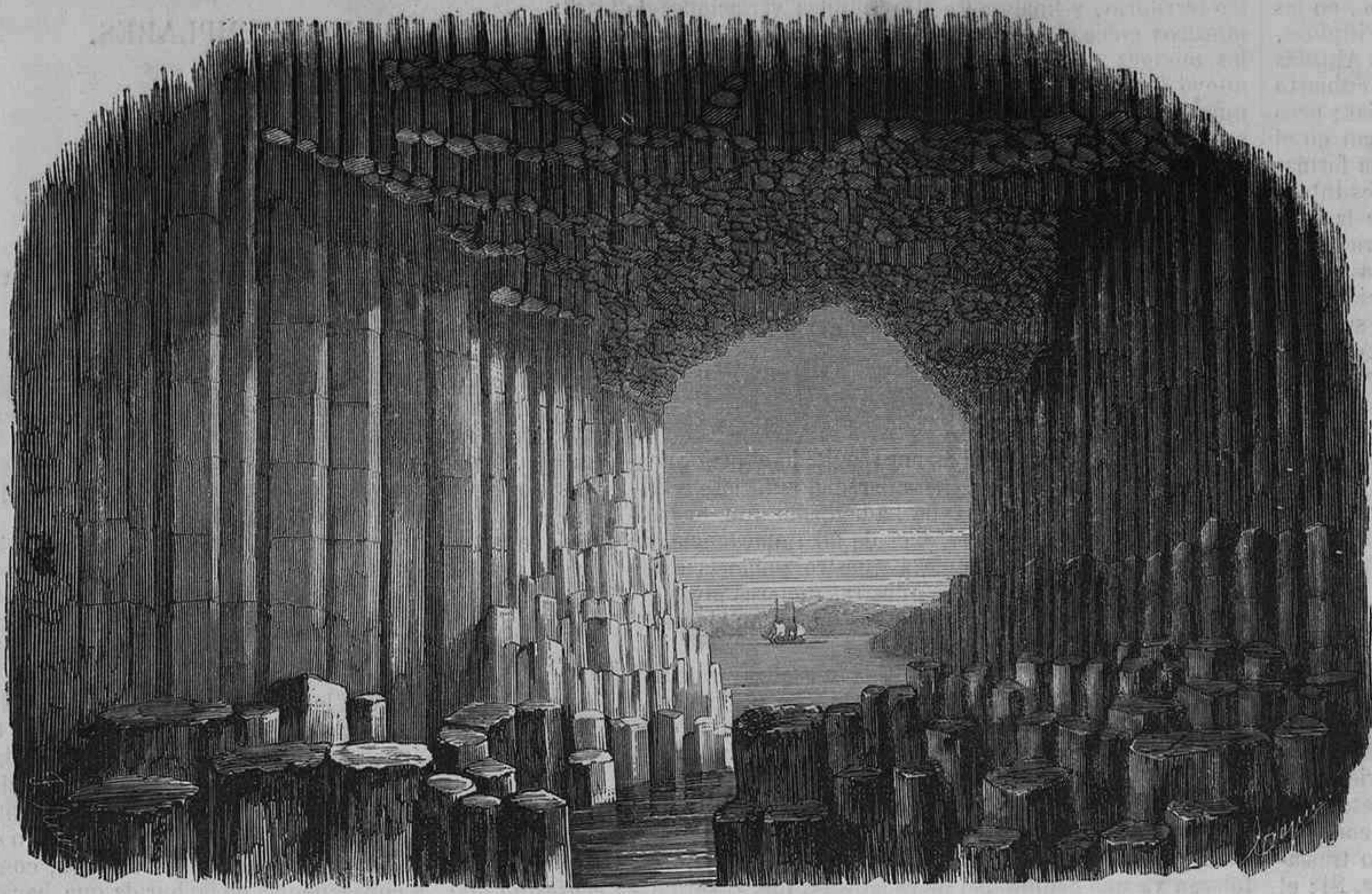
—El cuento, querrá usted decir; interrumpe á speramente Robles, retorciéndose el bigote, con mano trémula de furor.

—Historia ó cuento, cuento ú historia—repite Angelita, picada de verse descortesmente interrumpida—lo cierto es que llegó á mis oidos por dos ó tres conductos.

—Señora—esclama doña Mariana,—hablemos claro: ha llegado el tiempo de decir la verdad, y yo la diré toda entera. La persona que inventó la calumnia es usted: ¿á qué hemos de andar con rodeos? Y no sé cómo usted se atreve...

—¡Doña Mariana!—responde Angelita aparentando grande enojo.—¿Usted sabe con quién está hablando? ¿Será usted capaz de probar delante de testigos, lo que sin ellos acaba de decirme? ¿Ha pensado usted en las consecuencias de una acusacion tan grave como la que ha salido de sus labios? ¿Así se sofoca, sin mas ni mas, á una persona de mis circunstancias?... Calle usted, señora, calle usted con semejantes cosas, ó creeré que se ha vuelto loca rematada.

Angelita pronuncia estas palabras moviéndose sin cesar en su silla, abanicándose de prisa, y guiñando á



GRUTA DE FINGAL EN LA ISLA DE STAFFA.

menudo los ojos, para que sus interlocutores no puedan fácilmente penetrar sus pensamientos.

—Angelita, antes de acusar á usted he reunido pruebas, y persuadida, como lo estoy, de la verdad, porque las pruebas que poseo son innegables, la ruego con todo el derecho que para ello me dan nuestras antiguas relaciones, que aquí, en el seno de la amistad, sin mas testigos que el señor, Dolores y yo, declare usted haber sido autora del hecho de que hablamos. De sus palabras de usted penden, no solo la tranquilidad, sino la honra de tres personas, y aun quizás la vida de alguna de ellas; y esta consideracion, cierta estoy de que no dejará de pesar en la conciencia de usted, que hasta ahora ha considerado recta y cristiana.

—Señora, lo repito, usted ha perdido el juicio—responde Angelita, cada vez mas despejada;—mi conciencia está muy tranquila, nada la remuerde; por consiguiente, no necesito justificarla con declaraciones tan bochornosas como absurdas.

—Arrepíentase usted, Angelita, de la ligereza de su conducta en este asunto: no soy mal pensada, y así no quiero creer que premeditadamente haya usted hecho nada contra Dolores, sino que una palabra de esas que se sueltan sin intencion y sin siquiera soñar en sus resultados, ha sido causa de que otras personas, dándole una interpretacion torcida, y comentándola siniestramente, por envidias, por enemistades, por venganza ú otros motivos...

—Señor de Robles, lo que yo me figuro que hay aquí de cierto—interrumpe Angelita,—es que á esta señora le pesa ya la hija; que desea echarla de su lado; que por buscarla esposo habrá sido, sin querer, causa de...

—¿Pesarme la compañía de esa pobre niña!—esclama doña Mariana, exaltándose.—Lejos de serme gravosa ni molesta, sepa usted que no es hija mia; y hago aquí esta declaración, no por un alarde vano de caridad, sino por defender á Dolores; sepa usted que hace diez y ocho años la saqué de la Inclusa de Valladolid, previo el consentimiento de mi esposo (que santa gloria haya) y que, viéndonos sin familia, la adoptamos; y sepa usted, en fin, que al casarla parece que me quedo sin alma; que tanto quiero á esa excelente criatura. ¡Harta desgracia es la suya en no haber conocido padres! Con que si ahora se le priva de su honra, considere usted si no es peor que darle mil muertes.

Atentamente, y hasta con interés grandísimo oye Angelita las últimas palabras de doña Mariana: su rostro, antes impassible, pierde su rigidez antipática, y como si un recuerdo triste le cruzase de improviso por la imaginacion, arrúgasele la frente, y baja los ojos á los cuales asoma una lágrima furtiva, acertando solo á decir, con voz balbuciente:

—¿Conque en la Inclusa de Valladolid?...

—Si señora.

—¿Sobre cuánto tiempo dice usted que?...

—Diez y ocho años.

—¿Llevaba entonces esa niña otro nombre que el de Dolores?

—Su madre, de quien nadie daba razon, le habia puesto al nacer el de María de la Gloria, segun el documento escrito que dejaron con la criatura al depositarla en el torno, Dolores es su nombre de pila.

—¡María de la Gloria! esclama Angelita, con visible sorpresa.

—¿Qué!—pregunta doña Mariana—¿Acaso habrá noticia del paradero ó del nombre de sus padres?

—¡María de la Gloria!—repite Angelita—¿Está usted segura de que se llamaba así?

—Segurísima.

Angelita sigue llorando, su respiracion es agitada, y sus ojos se mueven hácia todas partes, fijándose principalmente en la puerta y en la vidriera de la alcoba de la sala, por donde sin duda espera ver entrar á Dolores. Pasados unos instantes continúa:

—Y diga usted ¿la niña tenia alguna señal que indicase?...

—Un escudito marcado en el brazo derecho, que aun hoy conserva.

—Un escudito con tres cruces en el centro ¿no es así?

—Justamente.

Al oír esto, Angelita se arroja, hecha un mar de lágrimas, á los brazos de doña Mariana, y así permanece unos momentos, sin poder pronunciar palabra; por último, dice en tono suplicante:

—¡Quiero verla! ¡quiero verla, y abrazarla, y echarme á sus plantas, y pedirle perdon!

Llenos de asombro doña Mariana y Robles, no aciertan á qué atribuir la repentina mudanza que observan en Angelita; en Angelita, que ahora parece toda amor y misericordia, cuando poco antes era toda odio y dureza para Dolores.

—¿Luego reconoce usted su delito, y se arrepiente? le pregunta doña Mariana.

—¡Dios mio!—esclama, sin responder, Angelita.—¡Qué horrible suplicio! ¡Qué severa es tu justicia, pero qué merecida la tengo!

Doña Mariana sale á buscar á Dolores, y enterándola brevemente de la súplica de aquella, vuelven las dos á la sala, donde las esperan.

Angelita, no pudiendo ya dominar su impaciencia, se adelanta unos pasos, estrecha silenciosamente contra su corazon á Dolores, y luego dice:

—¡Perdóname, hija mia de mi alma! ¡Olvida la crueldad de una madre sin entrañas, pero desventurada, que te abandonó al nacer, y no ha vuelto á saber de tí hasta ahora! ¿No ves cómo me castiga Dios? Tú no comprenderás los martirios que en este momento me destrozan el alma, porque eres inocente; pero créeme, hija mia, son inesplicables, es imposible que haya criatura que los resista.

Dolores reclina llorando su hermosa cabeza en el hombro de su madre, y doña Mariana y Robles contemplan llenos de emocion esta escena inesperada.

—Llora así, alma mia,—continúa Angelita,—llora sobre mi pecho; pero llora por tu madre, que al fabricar el instrumento de tu desgracia, fabricaba acaso tambien el de su condenacion eterna.

—¡No, madre, no! esclama Dolores.

—Vaya Angelita,—dice doña Mariana,—sosiéguese usted, y nada tema; aquí ya no nos acordamos de nada; lo pasado, pasado.

—No llores por tí—prosigue Angelita, abrazando á su hija:—si hay quien haya podido dudar un solo instante de tu pureza, cuando yo diga que fue una calum-

nia mia la que intentó perderte; cuando yo vaya, si es preciso, llamando de puerta en puerta, de casa en casa, de corazon en corazon, y llame con la voz de mis gemidos, de mi amargura, de mis lágrimas y de mi arrepentimiento, y declare la verdad, y apele á los sentimientos hidalgos de nuestros amigos, para que te devuelvan el aprecio que yo te arrebaté á sus ojos, entonces, hija mia, me creerán; porque bien se puede creer á una madre infeliz, que confiesa que ha deshonrado á su hija; y entonces resaltarán doblemente tus nobles prendas.

—No, por Dios, madre; no, por Dios; jamás consentiré... grita Dolores, sin separarse de su madre.

—Será mi espacion: quiero, además, que mi arrepentimiento sincero me haga digna de la compasion del mundo, ya que no de su alabanza, y que mi ejemplo sirva de escarmiento á los que, entregados á sus malos instintos, no ven los ocultos caminos por donde la Providencia busca y castiga á los culpables. A mí me abandonó un hombre, despues de perderme; pasado algun tiempo, y dispuesta mi boda con otro, supo este, dias antes, la existencia de una niña, que es Dolores, fruto de mi desgracia, y me abandonó tambien. Desde entonces, en vez de pedir á Dios fortaleza y resignacion para soportar mi desventura, dediqué mi vida á la venganza contra mi sexo. ¡Cómo si el ageno mal pudiera remediar el propio! ¡Ay! ¡cómo ciega el dolor! Escupí al cielo, y lo que escu-

pi me ha caído en el rostro, ó por mejor decir, en el corazon, como un rayo de la cólera divina.

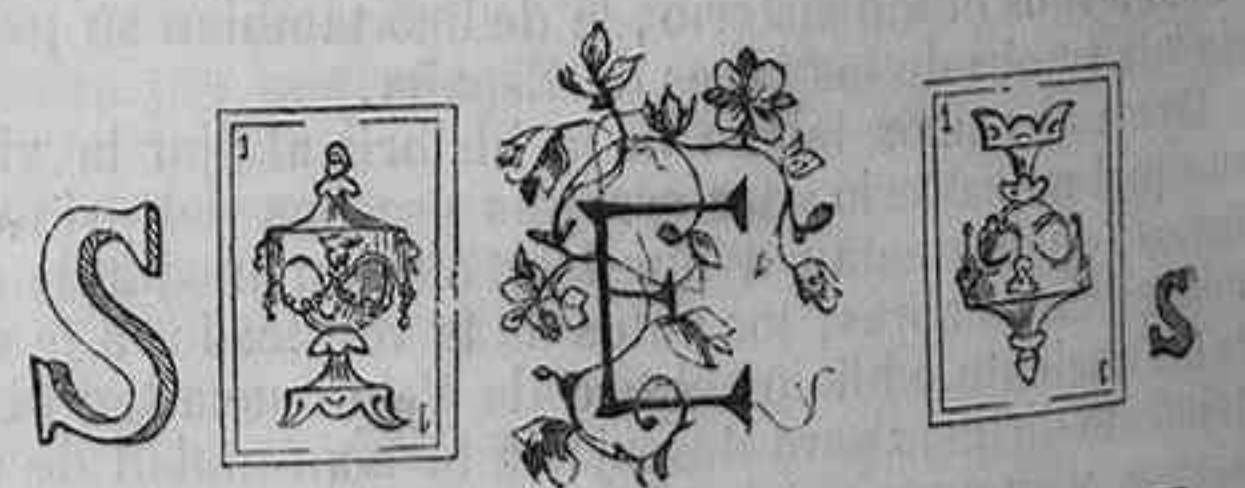
—Angelita—dice doña Mariana,—me atrevo á rogar á usted otra vez que se sosiegue y dé treguas á su dolor. En este mundo, las penas van mezcladas con las alegrías; y si grande es, en efecto, el sentimiento de haber intentado la difamacion de un inocente, grande es el placer de hallar á una hija, que, sin lo que ha ocurrido, hubiera muy pronto sepultado en la soledad de un claustro su juventud y todas las esperanzas de su vida.

—Dolores,—dice Robles—suponiéndote ya convencida de que no me es posible dudar de tí, y desvanecidos los escrúpulos que tu delicadeza te dictaba para rehusarme tu mano, dentro de unos dias serás mi esposa, y yo el hombre mas feliz de la tierra.

En efecto: quince dias despues, Dolores y Robles se casaban en la iglesia de San Sebastian de esta córte.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEROGLÍFICO.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG.
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.